**VOSOTROS SOIS LA SAL Y LA LUZ DEL MUNDO I**

**(13/05/2018)**

Queridos diocesanos:

El diecinueve de mayo presentaré a los movimientos apostólicos, asociaciones de laicos, a las Hermandades y Cofradías y a los miembros de los Consejos Pastorales de los arciprestazgos y parroquias la tercera Carta Pastoral que dedico a los seglares. Quiero agradecer la inmensa labor que los laicos realizáis para anunciar, celebrar, testimoniar y extender la fe católica en el mundo. Vuestra presencia como testigos de la fe es como la sal que sazona la masa o como la luz que alumbra el camino en medio de la oscuridad.

En la Carta Pastoral, titulada: “Vosotros sois la sal y la luz del mundo” quiero animaros a seguir adelante con vuestro testimonio de fe en estos momentos tan confusos por la situación social, política y económica que estamos viviendo. Todo esto repercute en el debilitamiento del compromiso y participación de los fieles en la acción pastoral de la Iglesia y en el mundo. “Vivir como Dios manda” nunca ha sido fácil si lo hacemos sin contar con la ayuda de la gracia divina. Sabéis muy bien que Jesús al enviar a sus discípulos al mundo entero para que anunciaran la Buena Notica y consagraran los hombres a Dios por el bautismo, les advirtió de las persecuciones pero les confortó diciéndoles: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos”. Por tanto, ninguna realidad externa o interna a nosotros nos debe desanimar en el empeño de proclamar la Palabra de Dios. El Señor nos acompaña y nos guarda en su amor, por eso podemos cantar con el salmista: “El Señor no permitirá que resbale nuestro pie... nos guarda a su sombra… de día el sol no nos hará daño ni la luna de noche… nos guarda de todo mal, Él guarda nuestra alma“ (Sal 121).

Confiando, pues, en la presencia del Señor y en la acción del Espíritu Santo en todos los miembros de la Iglesia, los seglares debéis tener plena conciencia de vuestra pertenencia a la Iglesia así como de vuestra responsabilidad en la misión de la Iglesia que es la Evangelización. La sociedad actual reclama la presencia de fieles cristianos laicos cualificados por su testimonio para que iluminéis el ámbito familiar, el mundo del trabajo, la acción política, la educación y la cultura, el tiempo libre y el compromiso por la justicia, la paz y el respeto ecológico.

Os aconsejo que vayáis a la misión unidos a otros seglares que también participan de la misma fe y del mismo espíritu misionero. El Papa nos advierte en la Exhortación sobre la santidad que “Es tal el bombardeo que nos seduce que si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior y sucumbimos. La santidad es un camino comunitario, de dos en dos” (GeE 140). Este mismo criterio se puede aplicar a la misión. Por eso os recomiendo integraros en asociaciones apostólicas como la Acción Católica u otras reconocidas por la iglesia. Seréis más eficaces y sobre todo tendréis al lado a alguien que os ayude en el discernimiento de lo que hay que hacer y os consuele en los momentos de cansancio y decepción.

Encomiendo los frutos espirituales de esta Carta Pastoral a la intercesión de la Virgen María en sus múltiples advocaciones que recibe en nuestras diócesis, a Santo Toribio y demás obispos santos de nuestra diócesis, a San Lucas del Espíritu Santo y a tantos santos y beatos, misioneros y mártires de nuestra diócesis que dieron su vida por Cristo en distintos lugares del mundo. Que el ejemplo de sus vidas os anime a todos los seglares a responder con valentía y confianza a la llamada que el Señor os hace en estos momentos por medio de mi humilde ministerio episcopal.

Vuestro obispo

† Juan Antonio, obispo de Astorga